



PROMETEIA



NUEVA EPOCA

Zacatecas, Zac., Año 3, No. 116, octubre de 2016.
Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.



“Hay como un germen teatral en la condición humana”

Sigifredo Esquivel Marín, docente investigador de la UAZ, obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Teatral 2016 con el trabajo titulado “Del cuerpo presente, en los umbrales de la finitud. 29 tesis sobre teatro, política e inmanencia”. Este premio es organizado de manera conjunta por la ahora Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la revista de Artes Escénicas de España, la revista Paso de Gato, de México y otros organismos que se dedican a la investigación en torno al Teatro. Y sobre teatro, justamente, sostuvimos una conversación con él para compartirla en Prometeia.



Cómo estás Sigifredo.

Muchas gracias por la invitación, estoy muy contento de estar aquí.

Me gustaría que nos contaras, en principio, porqué el título: “Del cuerpo presente, en los umbrales de la finitud. 29 tesis sobre teatro, política e inmanencia” de ensayo con el que participaste y con el que acabas de ganar este certamen.

Sí, mira, desde hace mucho tiempo vengo trabajando temas relacionados con arte y política y educación, y precisamente el trabajo que presenté recoge estas problemáticas en torno a la relación que hay entre arte, vida cotidiana y política.

Y porqué específicamente en el caso del arte te dirigiste hacia el teatro.

El teatro ha sido una de mis pasiones fundamentales. Todas las artes escénicas siempre me han interesado muchísimo. Quizá una de mis pasiones frustradas ha sido la actuación, en la cuál yo participé de joven, haciendo teatro escolar. Me interesa muchísimo el arte, desde la producción misma y ahora, desde la recepción, del efecto que tiene en el público. El teatro es una de las herramientas políticas más poderosas de autoconocimiento, tanto del sujeto singular, como del sujeto colectivo.

Podemos decir que hoy en día, no sólo el trato, sino otras variantes como el performance, es un excelente espacio para hacer comunidad, cuya falta es uno de los problemas fundamentales de nuestro tiempo.

Claro, porque el teatro es un arte esencialmente comunitario ¿verdad? Nadie puede hacer teatro en solitario.

Así es, incluso en el trabajo presentado se esboza la idea de que hay lo que podríamos llamar, pomposamente, “actividades parateatrales” previas a las artes escénicas. Es decir, como que habría una serie de representaciones ligadas a lo teatral que anteceden, con mucho, la creación del arte. Podemos decir que hay como un germen teatral en la propia condición humana, y en mi trabajo hay como un juego de ensayo imaginario, de especulación, de ver cómo esos primeros hombres y mujeres, a partir del descubrimiento del fuego, en torno a él empezaron a generar rituales que configuraron comunidad y para mí esto está directamente ligado al teatro. Siguiendo a Bertolt Brecht, yo concibo el teatro como un espacio de exposición de la verdad a través de la ficción. El teatro es un acontecimiento, en el teatro acontece la verdad.

En este sentido, lo teatral no sólo tiene qué ver con la representación, la simulación, tiene que ver con la exploración de lo que es el ser humano, es la representación de las distintas posibilidades de configuración que nos constituyen, que nos despliegan como seres humanos, como condición humana. Para mí, el teatro tiene esa potencia, esa fuerza de vincularse a lo que somos. Es como una especie de *strip tease* espiritual, donde el ser humano desnuda la experiencia más profunda del alma, pero al mismo tiempo, y esto es lo más encantador, lo más superficial, porque en el teatro, esa profundidad siempre tiene que ver con escenas de la vida cotidiana.

Claro, el teatro también tiene qué ver con el disfraz, con la capacidad de convertirse en otro, con la luz, el vestuario, con esa parte de transfigurarse en el otro, con las actitudes que admitimos. Y como tú

dicés: en el teatro está en juego lo que somos en la superficie y lo que somos en lo profundo.

Totalmente de acuerdo Jael, creo que estas 29 tesis en torno al teatro, la política y la inmanencia son como aproximaciones, tanteos en torno a las posibilidades de subjetivación, de construcción del sujeto. Y la construcción del sujeto no es otra cosa sino esto que estás precisamente señalando, las posibilidades que tenemos de transformarnos, de estar en constante transmutación. Esta plasticidad que está expresada, está encarnada, literal y directamente en la actuación, en el teatro, y también se representa a través de lo que nos comunica el contenido de lo teatral. El teatro está pensado aquí como una multiplicidad.

Yo creo que el teatro es un fenómeno integral, de exposición, de expresión, de subjetivación, de metamorfosis, como bien lo has dicho, de la condición humana, pero no una condición humana en abstracto, y creo que esto es lo más bello del teatro, y esta es una diferencia, que me parece crucial, por ejemplo con la Filosofía. La Filosofía tiende siempre a este ámbito de reflexión de lo universal, y si no de lo universal, por lo menos de aquello que liga o trasciende la subjetividad y lo pone en relación al otro.

Y justamente, la fuerza del teatro contemporáneo --que no es para nada algo nuevo, esto está presente en el teatro antiguo-- es esa capacidad de singularización de los problemas humanos. Los problemas humanos siempre han existido y siempre van a existir, pero la escena de celos, el drama interior, la ira, la furia, la alegría, las tensiones que se establecen, esa micropolítica de los afectos que se juega en la vida cotidiana es desplegada en el teatro. En

tonces, la potencia que tiene el teatro para pensar nuestra condición humana desde la singularidad hoy en día es una de las más poderosas herramientas de subjetivación y de educación.

Precisamente, otro tema y problema que me interesa muchísimo es el tema de la educación estética, ligada a lo corporal. Como tú sabes, tengo entre mis deformaciones personales una afición especial por el yoga y la meditación y yo ligo perfectamente esto. A lo mejor otras personas dicen *‘cómo es posible que alguien pueda interesarse por la educación estética y pueda interesarse por la política’*, y yo lo veo perfectamente integrado todo, porque para mí, una de las crisis más extremas de la educación formal es su incapacidad para formar ciudadanía. Desde la educación básica hasta la educación superior, en el mejor de los casos se transmiten contenidos intelectuales, pero se dan pocas herramientas y pocas capacidades para desarrollar valores o lo que hoy en día se conoce como competencias genéricas, o se hace de manera un poco confusa y difusa, y no se está generando comunidad.

Yo sostengo que algo que liga al arte y a la educación es la exigencia de generar comunidad, y este es un planteamiento eminentemente político, la posibilidad de generar comunidad es la posibilidad de poner nuestros problemas subjetivos como problemas colectivos.

Y el teatro es una herramienta fabulosa.

Exactamente, las artes escénicas tienen esta posibilidad, esta potencia de trastocar, pero yo creo que sobre todo el teatro. Uno de los elementos del teatro antiguo, tanto en oriente como en occidente y en las culturas prehispánicas es que no era algo artístico, no era una experiencia artística. El teatro era una experiencia antropológica, religiosa. El teatro estaba directamente vinculado a la vida cotidiana. Creo que uno de los problemas centrales de nuestro tiempo es que hemos perdido esa capacidad para vincular nuestro trabajo con nuestra vida cotidiana. No sé, llevamos a nuestros hijos a la escuela, luego los llevamos a actividades recreativas, pero mientras los llevamos a actividades recreativas, nosotros estamos haciendo tiempo, o bien nos convertimos en sus choferes, entonces hay una desvinculación extrema entre nuestro trabajo, nuestra vida cotidiana, nuestra vida familiar, los intereses que tenemos.

Por eso, en mi opinión, uno de los grandes temas pendientes es vincular todo lo que hacemos y generar una vida más integral.